

Última hora del ~~tránsito~~ (del caballo blanco)

La historietta que voy á referir, es extraordinaria <sup>amb.</sup> sencilla; pero es verdadera en el fondo y á mi me ha conmovido en lo más hondo del alma. Además ella (da ocasión) hace pensar é imaginar <sup>diferentes</sup> una porción de belleras, y me de hallar aquí un lugarcito para ~~que~~ <sup>(lo que inspiraran un estoramento)</sup> <sup>los que gustan de estas cosas.</sup>

Un noble caballero tenía un hermoso <sup>noble</sup> caballo toro, el cual le había llevado muchas veces a los ejercicios de la guerra, á las carreras de trineos y á las rápidas jistas de amor y cuando el toro se retiró a la dichosa soledad del campo llevó al buen animal consigo y le cuidaba pues que no era capaz de ningún servicio. Un bello día fue el toro á pasear por el desierto donde pastaba el caballo. El animal que ya era muy viejo le diviso desde lejos, abandonó la perfumada yerba y trotó tan ligero como pudo hácia donde estaba el toro. Este notó cuando fatigado estaba el querido animal y se salió al encuentro hasta la united del caucino. Tanto se alegró el viejo ~~caballo~~ <sup>(al verle)</sup> que le puso la cabeza sobre los

hombros, le acarició y estas muestras de cariño no tienen fin.  
Apenas regresó el Sr. a su casa, cuando tras él llegó la  
noticia: "ahora mismo ha caído al suelo el caballo blanco y que  
da muerto sobre la hierba". Cuando escribo este insignificante  
suceso mis ojos se humedecen y esto mismo me ocurre cuan-  
tas veces pienso en ello. No tiene esto algun parecido con el ca-  
ballo Bayardo en la H.<sup>a</sup> delos hijos de Haimano? Solo que ¡Ah  
causa a Dios! aqui figura un Sr. bueno y agradecido, no  
un diplomático sacrificado como allí aparece. Remaldo  
<sup>(con esto echó a perder, pues que...)</sup>  
el que todas sus bellas proezas las echó a perder haciendo  
cruzgar a su amado y leal caballo por darle gusto al empe-  
rador y obtener la paz. Dicho sea de paso! Un viejo libro de  
caballeria español hizo sentir a Remaldo su ingratitude,  
del modo sigte: El noble caballo Bayardo no murió ahogado  
en el rio sino que arrojó lejos de sí las piedras de molin-  
no y demás obstáculos y airado huyó al desierto bosque. Na-  
die supo que habia sido de él. Por allí fue un ver en

peregrinación Beinaldo para espíar los mundos entuertos,  
 de su accidentada vida. Y cuando él había penetrado en  
 el desierto — encantadas, alimantadas, malos espíritus y hom-  
 bres sometidos a ellos, y monstruos de toda clase, se le  
 presentaron perturbando sus ~~espíritus~~ sentidos; pero nada  
 tra estremecido el altivo corazón (que encierra) dentro de  
 su esforzado pecho — de repente ve un magnífico caballo  
 correr de acá para allá y se imagina al pronto que es  
 una cosa fantástica; pero cada vez más clarav. conoce  
 al caballo Bayardo, el viejo y amado caballo que perseverante  
 llevó con él a cabo mil gloriosas empresas, y le <sup>llame</sup> grito con  
 cariñosas palabras, y le acaricia llena el alma de amor  
 y de vehemencia y de arrepentimiento. El caballo Bayardo  
 le oye, llega trotando lleno de amistad, <sup>le pone</sup> y apoya la cabeza sobre  
 su hombro; Pero cuando Beinaldo le imagina que el ca-  
 bello le pertenece de nuevo <sup>ya casi olvidado, de su pta acción (culpa)</sup> y va a montarse en él, de

pronto esalta al caballo Bayardo el horrible recuerdo. Tri-  
fado se aparta de él, suojado ~~el~~ tira coces y ~~el~~ muerde á  
su pérfido tr y huye háne aquel encantado dentro (sin lí-  
mites y ningún ojo humano le ha vuelto á ver. Encan-  
tado ~~el~~ invisible debe estar comiendo hasta el día de hoy.

### La comida Carata

Es un proverbio antiguo: "El que <sup>otro</sup> a ~~de~~ tiene un loro, en él  
queda apirronado"; pero antes había ~~se~~ caído en él  
el posadero del "Leon" de cierta villa. Le presentó un buques  
lupramt. vestido. Breve y altivam. pidió una buena sopa por  
un dinero. Después mandó traer este pedazo de carne y alg.  
legumbres por un dinero. El posadero preguntó colleito si deuaba botella  
de vino. Ciertam. que si y repuso el buques - si algo bueno puedo yo  
tomar por un dinero. Después que todo esto comió con buen apeti-  
to sacó el una partada moneda del botall y dijo: Aquí tr podrís  
esta un dinero. El posadero dijo: ¿ue quere deus esto? No

me debe Vd. un duro. ¿Uunque contesto. Yo no he tomado  
 la comida de Vd. por ningún duro, sino por mi dinero. Ahí  
 está mi dinero. No tengo más. Si Vd. me ha dado demasiada  
 cuenta es. Esta es válida nada tenía de particular. Para ello  
 se requiere solo desfachatería y suficiente fuerza p<sup>a</sup> llegar has-  
 ta el fin. Pero quedaba lo mejor. Es Vd. un pícaro britón, repi-  
 co el hospedero y merecían otra cosa; pero yo os regalo  
 la comida y además esta moneda (de 24 kreutzers). Ahora  
 contento con esto, ve a casa de mi vecino el el hos-  
 pedero del Oro y haz lo mismo con él. Esto dijo  
 pues vivía en guerra con su vecino el hospedero del  
 Oro a causa de la discordia de profesión y uno  
 a otro se causaban y respondían gustosamente toda clase  
 de injurias y ultrajes. Pero mientras con una  
 mano tomaba el bastón burlaba el dinero que  
 le daba por el encargo, con la otra tomaba

la puerta cautelosamente. Dio' al hosteleros  
las buenas noches y dijo bu casa de vuestro  
vecino el Sr hosteleros de ~~el~~ bu estado ya  
) pensosamente el que otro es el que me he  
suavado a' vuestra casa.

Aquí fueron embaucados en las dos  
partes y un tercero recogió el fruto. It' aun  
después de esto nuestro travieso <sup>se hubiera</sup> ~~conocido~~  
<sup>neq'p' m'cedor</sup> ~~hubiera~~ al agradecimiento de ambos, si estos  
<sup>de ellos</sup>  
hubieran sacado (del lano) una buena lección  
y se hubieran reconciliado. La paz todo  
lo vivifica, de discordia todo lo destruye.